

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/46
1° de diciembre de 1999

(99-5258)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Tercer período de sesiones
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: inglés

REPÚBLICA CHECA

Declaración del Excmo. Sr. Jiri Maceška, Viceministro de Industria y Comercio

En nombre de la delegación de la República Checa deseo mostrar mi agradecimiento a los Estados Unidos por haber tomado la iniciativa de acoger la Tercera Conferencia Ministerial de la OMC. Con ello, los Estados Unidos han demostrado una vez más su liderazgo y auténtico compromiso con el sistema multilateral de comercio abierto y basado en normas.

Ha transcurrido un año y medio desde que nos reunimos en Ginebra, ciudad en la que acordamos establecer un proceso de elaboración de recomendaciones relativas a un programa de trabajo de la OMC para el comienzo del siglo XXI. Desde entonces todos nosotros hemos llevado a cabo preparativos y negociaciones intensas.

A pesar del enorme esfuerzo realizado por nuestros negociadores, muchas cuestiones continúan aún sin resolver y queda aún mucha tarea por delante. Son muchas las razones de este panorama desalentador. No obstante, no hemos venido a Seattle a dedicar mucho tiempo al análisis de esas razones.

Nuestra presencia aquí es para planificar el futuro y realizar progresos. Todos nosotros conocemos las posiciones de los demás países, los aspectos delicados y las prioridades. Esta semana se requieren medidas políticas a fin de acercar las distintas posiciones. Nuestra tarea es tomar decisiones con respecto a las opciones políticas específicas que tenemos ante nosotros y alcanzar un compromiso que sea aceptable y beneficioso para todos los Miembros.

Sigo siendo optimista de que con responsabilidad conjunta, sabiduría política, pragmatismo y determinación por parte de todos los Miembros podamos alcanzar un entendimiento que nos permita iniciar, aquí en Seattle, una nueva ronda de negociaciones comerciales.

Para alcanzar nuestra meta, debemos disponer de otro importante instrumento durante la semana. Estoy refiriéndome a la necesidad de resistir toda tentación de entablar negociaciones previas. Los resultados deben emanar del proceso posterior a Seattle.

Todos somos conscientes de las difíciles alternativas que tenemos ante nosotros. Éstas son tan conocidas que no necesitan repetirlas detalladamente. Alcanzar el éxito significa gozar de la oportunidad de hacer frente a los principales problemas que tenemos ante nosotros. El fracaso constituiría un importante paso atrás en nuestro esfuerzo conjunto y un mensaje de alarma para el mundo. Si bien la alternativa a una conclusión con éxito existe, no podemos permitirnos fallar.

Desde el principio del proceso preparatorio de la Conferencia Ministerial de Seattle, la República Checa ha sido un firme partidario de celebrar una ronda con un calendario específico de negociaciones multilaterales comerciales sobre la base del principio de un todo único. Al solicitar la celebración de una nueva ronda, nos hemos guiado por las consideraciones siguientes.

Estimamos que sólo una ronda con un programa suficientemente amplio que abarque una liberalización considerable de acceso a los mercados y la elaboración de normas puede dar lugar a resultados equilibrados y ambiciosos que abarquen los intereses de todos los participantes y cuyos beneficios sean ampliamente compartidos. Aparentemente, un ámbito demasiado reducido de las negociaciones sólo produciría resultados muy limitados. Además, no permitiría aprovechar al máximo las posibilidades de las sinergias positivas existentes entre comercio, protección del medio ambiente y desarrollo económico.

Una nueva ronda constituye el mejor medio de hacer frente a los acuciantes desafíos que tiene ante sí el sistema multilateral de comercio. Uno de sus principales objetivos será el mantenimiento del cometido crucial de la OMC asegurando una mayor coherencia en la gestión de la interdependencia y la adopción de políticas económicas mundiales y canalizando adecuadamente el proceso de mundialización. Mediante el establecimiento de nuevas normas y el reforzamiento de las existentes, la ronda responderá también a importantes acontecimientos en el entorno económico internacional.

Otra razón por la que es necesario celebrar una nueva ronda son las inquietudes concernientes a una mayor marginación de los países menos adelantados. En relación con esta cuestión la celebración de una nueva ronda sería también una importante medida para fortalecer la confianza en nuestros esfuerzos conjuntos a fin de integrar plenamente a los países en desarrollo y las economías en transición en la economía mundial y en el sistema multilateral de comercio. Es más patente que nunca que no se podrá elaborar un nuevo programa ambicioso en la OMC a menos que el aumento de la liberalización del comercio y la formulación de normas se hagan con la finalidad de fomentar el desarrollo.

Todos somos conscientes de que en la elaboración del programa futuro de la OMC debemos ser ambiciosos y realistas. Estimamos que las cuestiones que hemos propuesto testimonian la capacidad de conciliar adecuadamente el nivel de ambición con lo que puede lograrse en un período relativamente breve de tiempo de tres o cuatro años.

Desde nuestra perspectiva, deseáramos unas negociaciones amplias de acceso a los mercados que abarquen no sólo la agricultura y los servicios sino también los productos no agropecuarios. Los resultados en esas esferas deben estar respaldados por un robustecimiento de las normas multilaterales.

Estamos también interesados en establecer nuevos marcos multilaterales de normas sobre inversión y competencia que son necesarias para proporcionar respuestas políticas multilaterales más coherentes a las cuestiones conexas del comercio, la inversión y la competencia.

Nuestro enfoque abarca asimismo la necesidad de fortalecer la capacidad de la OMC para prestar ayuda al comercio real mediante el fomento del comercio electrónico y actividades de facilitación del comercio. Estamos dispuestos a considerar con carácter constructivo y flexible cualquier otra propuesta, comprendidas las que tengan por finalidad mejorar la transparencia de las actividades de la OMC a fin de obtener ayuda pública para sus tareas.

No es mi intención explicar todos los aspectos de la posición de mi país, bien conocida, sobre cuestiones específicas. No obstante, conviene destacar algunos puntos específicos.

La agricultura se considera el eje de las negociaciones. Ésta constituye la esfera en que las diferencias con frecuencia adquieren carácter de conflicto. A pesar de la continua diferencia de posiciones, sin embargo, mi delegación opina que la situación tal vez no es tan grave como lo era en la Ronda Uruguay. Entonces, tuvimos que adoptar una decisión de principio difícil acerca de si iniciar o no un proceso de reforma de la agricultura.

Actualmente, todos estamos comprometidos en la continuación de ese proceso y en lograr resultados sustantivos en todas las esferas de la reforma. No debemos destruir ese consenso mediante demandas exageradas de introducción de una liberalización que trascienda todos los límites razonables e ignore algunas realidades fundamentales. Existen razones que exceden consideraciones puramente económicas que justifican la ayuda al sector agrícola. Mencionaré la seguridad alimentaria, la inocuidad de los alimentos, aspectos regionales y la función relacionada con el medio ambiente de la agricultura.

Estamos interesados en mantener el marco general del proceso de reforma. Estimamos que los compromisos futuros deben basarse en las modalidades elaboradas en la Ronda Uruguay, establecidas de forma equitativa entre todos los Miembros y equilibradas en relación con inquietudes distintas del comercio. En el establecimiento de esas modalidades, debe tenerse presente la experiencia y los efectos de la aplicación de los compromisos de reducción de la Ronda Uruguay.

La experiencia obtenida en la aplicación de los compromisos de reducción asumidos por diversos Miembros claramente muestra las diferencias considerables existentes en los niveles de apertura efectiva de los mercados. Esas diferencias deben atenuarse en la próxima ronda de negociaciones comerciales.

En la República Checa se han introducido importantes cambios estructurales en la política agrícola. Esos cambios han requerido importantes esfuerzos y sacrificios por parte de los agricultores y productores nacionales. Formamos parte de los países que tienen uno de los regímenes agrícolas comerciales más liberales. En la próxima ronda debemos obtener pleno reconocimiento de nuestros esfuerzos. Cualquiera que sean las modalidades de elaboración de las nuevas reducciones arancelarias, éstas deberán tener presente la apertura general de los mercados en países como la República Checa.

En lo que respecta a las cuestiones de aplicación, deseo reafirmar la importancia que mi país concede a la aplicación adecuada y oportuna de los Acuerdos de la OMC, que constituye una condición *sine qua non* para entablar toda nueva negociación. La República Checa ha cumplido plenamente sus compromisos y espera que sus asociados hagan lo mismo.

Al mismo tiempo, somos muy conscientes de los problemas a que hacen frente especialmente los países en desarrollo en sus esfuerzos para cumplir los requisitos de la Ronda Uruguay y beneficiarse plenamente de las nuevas oportunidades comerciales resultantes de la apertura de los mercados.

La mayoría de los países se han quejado de la asimetría existente en los acuerdos en vigor haciendo referencia a desequilibrios entre derechos y obligaciones, beneficios desiguales derivados del sistema y falta de aplicación por parte de otros países. Independientemente de que compartamos o no esas opiniones, lo cierto es que hasta la fecha sólo se han obtenido respuestas parciales de Ginebra para resolver inquietudes específicas de aplicación expuestas por países en desarrollo. Debemos dar muestras de una voluntad política de hacer frente a esas inquietudes y de resolverlas mediante los mecanismos adecuados.

En lo que respecta a otras esferas, en mi opinión podemos progresar con gran rapidez en la esfera de los servicios. A pesar de que subsisten algunas diferencias, todo el mundo parece estar dispuesto a proseguir la liberalización progresiva del comercio mundial de servicios que tenga presente los intereses de todos y asegure un equilibrio general de derechos y obligaciones.

Lo mismo puede decirse con respecto a los productos distintos de los agropecuarios con respecto a los cuales deseamos establecer negociaciones amplias que permitan efectuar progresos en todos los capítulos. A fin de respetar los intereses de todos no deberían establecerse prioridades entre

sectores. El reconocimiento debe hacerse extensivo a la liberalización autónoma y la apertura general de los mercados.

En la esfera de los derechos de propiedad intelectual, las negociaciones deberán tener como objetivo completar el programa incorporado y reforzar y aclarar el Acuerdo sobre los ADPIC en vigor manteniendo al mismo tiempo un equilibrio entre los intereses de todos los Miembros.

Nosotros, como muchos otros países, hemos mostrado un vivo interés en hacer extensiva la protección adicional de las indicaciones geográficas a otros productos distintos de los vinos y las bebidas espirituosas. Esperamos que los ministros otorguen el mandato a la OMC de entablar negociaciones y completarlas en un plazo específico.

En lo que respecta a las denominadas cuestiones de Singapur, hemos expuesto nuestra posición. Corresponde a la OMC el establecimiento de normas multilaterales sobre inversiones extranjeras directas y sobre competencia. Consideramos que la adopción de un enfoque multilateral es más adecuada para establecer un equilibrio oportuno entre los intereses de diferentes agentes económicos y las facultades reglamentarias del sector público así como entre los intereses de países con diferentes niveles de desarrollo.

Las cuestiones de comercio e inversión y comercio y competencia han sido objeto de debate en la OMC desde hace bastante tiempo. Estas cuestiones están suficientemente maduras para poder pasar a la fase de negociación y lograr resultados significativos en un período de tiempo relativamente corto.

Sobre la cuestión de la transparencia en la contratación pública, nuestra meta no ha cambiado. Si no logramos concluir un acuerdo aquí en Seattle, esperamos adoptar una decisión sobre la continuación de las negociaciones y su terminación en un período determinado.

Las cuestiones sociales, comprendidas las normas laborales, es evidente que forman parte de los temas más polémicos que tenemos ante nosotros. Existen grandes diferencias en cuanto al cometido que se supone que la OMC debe desempeñar en relación con la aplicación de los objetivos en esas esferas. Consideramos que esas cuestiones pueden y deben debatirse de forma amistosa. Necesitamos un buen punto de partida que nos permita dejar de lado diversos mitos, falsas impresiones y acusaciones, un mecanismo que nos permita aumentar la confianza mutua mediante un diálogo abierto y constructivo.

Apoyaríamos la idea de establecimiento de un mecanismo en algún punto entre la OIT y la OMC para debatir cuestiones comerciales y laborales así como otras cuestiones pertinentes. No obstante, no somos partidarios del establecimiento de ningún vínculo institucional entre comercio y normas laborales y de la inclusión de esta cuestión en la próxima ronda.

Antes de concluir desearía mencionar que las nuevas negociaciones de la OMC tendrán lugar en un momento en que mi país estará manteniendo intensas negociaciones relacionadas con su adhesión a la Unión Europea. Quisiera aprovechar esta oportunidad y subrayar nuestra firme creencia en que el objetivo de ser un miembro pleno de la UE es paralelo al objetivo de participar activamente en el sistema multilateral de comercio. No hay duda de que la ampliación de la UE será beneficiosa no sólo para los países directamente interesados, comprendida la República Checa, sino para todos los asociados comerciales.
